

Consideraciones sobre los retos de las negociaciones con el Ejército de Liberación Nacional (ELN)

La crisis temporales derivadas de las declaraciones del presidente constituyen una oportunidad para analizar en profundidad algunos riesgos de la estructura actual del proceso de negociación

Con base en una preocupación genuina, el presidente Gustavo Petro ha cuestionado el nivel de influencia y mando de la delegación del ELN, expresando dudas sobre su cohesión real y capacidad de mando militar. El ELN fijó su postura frente a las declaraciones del presidente anunciando una “pausa” en el tercer ciclo de negociación. Si bien ambas delegaciones dieron por superado el impase, esta crisis da cuenta de los **potenciales efectos de la falta de planificación y estrategia** que podrían tener sobre este proceso.

Como fue analizado previamente por el **Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga** (ICP), **el ELN ha contado con bastante tiempo para desarrollar su estrategia de negociación**, distinto al caso del equipo negociador del Gobierno nacional, lo que constituye una desventaja comparativa que quedó de manifiesto con la declaratoria fallida del Cese al Fuego el 1 de enero de este año y con las declaraciones emitidas por el jefe de la delegación de diálogos del ELN, Pablo Beltrán, el 15 de mayo¹.

Las declaraciones del presidente Gustavo Petro, referentes a la tensión entre la decisión de optar por una salida negociada con el ELN y el rol de este grupo en la operación de economías criminales y ataques a la Fuerza Pública, están bien encaminadas, puesto que resaltan algunas de las principales preocupaciones de la opinión pública relacionadas con la “paz total”.

Frente a esto, **el ELN señaló “que este grupo no ha sido acusado de ser un cartel ni por sus mayores enemigos”**. De igual manera, reafirmó “que las llamadas economías ilícitas no son un problema estructural del conflicto armado en Colombia, sino que han sido impuestas por posiciones políticas norteamericanas en el marco de la lucha contra las drogas y la narrativa del capitalismo”.

Dejando de lado la negación de una actividad criminal que está plenamente documentada, el ELN aprovechó el cruce de declaraciones para poner en duda no sólo la viabilidad del proceso de negociación sino el valor de la palabra del presidente. Este episodio que, como se ha señalado, es similar al del anuncio apresurado del cese multilateral por el Gobierno nacional el 1 de enero del presente año, constituye un nuevo campanazo de las potenciales consecuencias de persistir en **un proceso mal planificado y ajeno al apoyo técnico que podrían ofrecer múltiples sectores de la sociedad civil, la academia y la cooperación internacional**.

¹ Instituto de Ciencia Política (2023). Recomendaciones Negociaciones ELN: Cese de Hostilidades y Participación

Es claro que el ELN ha definido de antemano cuáles son sus líneas rojas y ha encontrado en el cuestionamiento de la viabilidad del proceso una forma efectiva de imponerlas. Este cuestionamiento no se limita a declaraciones puntuales del presidente de la República, sino que llega incluso a señalar una presunta falta de comunicación y articulación entre el presidente, los asesores de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP) y el equipo negociador. **La falta de claridad en algunos anuncios de los representantes del Gobierno en la mesa han terminado por facilitar la estrategia del ELN.**

Los representantes del Gobierno nacional parecen desconocer la capacidad de adaptación que tiene el grupo guerrillero en estos escenarios y su amplio repertorio de herramientas para limitar a la contraparte. La falta de estrategia y claridad pública en líneas rojas, estructura del proceso y procedimientos para gestionar crisis por parte de la Delegación de Paz, incrementa la probabilidad de pronunciamientos desarticulados y aumenta el riesgo de inviabilizar el proceso.

En un comunicado conjunto del 17 de mayo, el ELN y el Gobierno dieron por superado el impase y se declararon abiertos a discutir las diferencias surgidas a raíz de las declaraciones del presidente, buscando soluciones y avances rápidos en el actual ciclo de negociación. Sin embargo, la evolución de esta crisis confirma que **es el ELN quien impone los ritmos de la negociación y por tanto quien determina la viabilidad del proceso.**

Si el Gobierno quiere mejorar su posición en la mesa **debe establecer una estrategia clara y coherente que favorezca la distinción de niveles de intervención** (entre equipo negociador, OACP y excepcionalmente el presidente de la República) en favor de una discusión pública más ordenada sobre las responsabilidades que está dispuesto o no a asumir el ELN, los mecanismos democráticos de cumplimiento de acordado y los potenciales beneficios de una negociación en la que hoy pareciera que no es el Estado quien tiene la iniciativa.

No superar algunos de los errores recurrentes analizados en el documento "[Recomendaciones Negociaciones ELN: Cese de Hostilidades y Participación](#)", especialmente los relacionados con la planificación del proceso y la definición de líneas rojas por parte del Gobierno, puede derivar en un proceso fallido que, contrario a **los principios y objetivos de la "paz total", termine favoreciendo la estrategia de posicionamiento político y fortalecimiento militar del ELN.**

Autores
Carlos Augusto Chacón
Director ejecutivo
Pamela Támara
Directora académica

Contacto de prensa: katherinn.cuervo@icpcolombia.org / 319 4 58 81 29